tra perdida. Toda la política de los "republicanos" españoles fué determinada por Moscú. Las relaciones que el gobierno republicano estableció con los obreros y los campesinos no fueron mas que la traducción en el idioma de la guerra de las relaciones que se han establecido entre la oligarquía del Kremlin y los pueblos de la Unión Soviética. Los métodos de Gobierno de Azaña-Negrín fueron un concentrado de los métodos de la G. P. U. de Moscú. La tendencia fundamental de la política consistió en substituir al pueblo por la burocracia, y a la burocracia por la policía política. Gracias a las condiciones de la guerra, las tendencias del bonapartismo de Moscú no solamente alcanzaron en España su expresión suprema, sino que también fueron puestas a prueba. De ahí, la importancia de los acontecimientos españoles desde el punto de vista internacional y, sobre todo, soviético. Stalin es incapaz de luchar; y cuando se ve obligado a hacerlo es incapaz de alcanzar otra cosa que derrotas.

En su discurso en el congreso, Stalin despedaza abiertamente la idea de la "alianza de las democracias para resistir a los agresores fascistas". Los provocadores a una guerra internacional ya no son ni Mussolini ni Hítler, sino las dos principales democracias de Europa, la Gran Bretaña y Francia, que, según los términos del orador, quieren arrastrar a un conflicto armado a Alemania y la U. R. S. S., bajo el pretexto de un ataque de Alemania contra Ucrania. ¿El fascismo? Nada tiene que ver en esto. No puede hablarse, según Stalin, de un ataque de Hítler a Ukrania, y no hay el menor fundamento para un conflicto militar con Hitler. El abandono de la política de la "alianza de las democracias" se completa inmediatamente con una humillante arrastrada ante Hítler y con una limpia precipitada de sus botas. ¡Ese es Stalin!

En Checoeslovaquia, la capitulación de las "democracias" ante el fascismo encontró su expresión personificada en el cambio de gobierno. En la U. R. S. S., gracias a las inapreciables ventajas del régimen totalitario. Stalin es su propio Benes y su propio general Sirovy. Cambia los "principios" de su política, precisamente para no verse cambiado él mismo. La pandilla bonapartista quiere vivir y dominar, y todo el resto es para ella cuestión de "técnica".

En realidad, los métodos políticos de Stalin no se distinguen en nada de los métodos de Hitler. Pero en la esfera de la política internacional, la diferencia de los resultados salta a la vista. En un corto plazo, Hítler ha recuperado el territorio del Sarre,